

el *Diálogo* con las fuentes judías donde se encuentran o que contienen ideas similares (28-76). Como el trabajo analítico de este material abundantísimo sobrepasaría los límites de una tesis doctoral, el estudio se ha centrado en dos tipos de cuestiones: alusiones relativas a la preexistencia del Mesías (70-165) y relativas a la venida del Mesías (166-240). Después de un análisis minucioso, pormenorizado y equilibrado de todos estos textos e interpretaciones exegéticas, la conclusión (241-254) recoge ordenadamente los resultados más significativos. Así, el resultado final indicaría una gran fidelidad en la presentación de las tradiciones judaicas, tanto por parte de Trifón como de Justino. De tal manera, que Justino nos proporcionaría una valiosísima información para hacernos cuenta cabal de las tradiciones judaicas del siglo II. De otro lado, se percibiría la gran influencia de estas tradiciones en la elaboración teológica de Justino, de tal manera que habría que considerar si algunas de sus concepciones no tendrían su fuente más bien en tradiciones de origen bíblico y judío, innovando sobre ese cauce, más que en influencias asociadas al helenismo, como, por ejemplo, en el caso de la lectura cristológica de las teofanías veterotestamentarias (248-249).

El estudio maneja una bibliografía muy abundante y actualizada, en los principales idiomas occidentales, y consta de una amplia bibliografía final (pp. 256-282). Supone un esfuerzo formidable y delata un conocimiento amplísimo de las fuentes judaicas y rabínicas de la época, sobre todo. Dado el interés preminentemente exegético y, más que nada, volcado sobre la historia de la exégesis, particularmente sobre las tradiciones exegéticas judaicas, el imponente esfuerzo no arroja finalmente grandes conclusiones en el orden de la dogmática, excepto el énfasis para resituar a Justino en un ambiente intelectual muy impregnado por los rabinos judíos contemporáneos.—GABINO URÍBARRI, S.J.

IPPOLITO, *Contro Noeto* (a cura di MANLIO SIMONETTI; Biblioteca patristica 35), Bologna, Edizioni dehoniane, 2000, 282 pp., ISBN 88-1042041-1.

El libro que tenemos el gusto de recensionar constituye, sin duda, un trabajo de altísima calidad, dentro de la trayectoria de alto nivel y gran competencia a la que nos tiene ya habituados el gran patrólogo italiano, M. Simonetti. En esta ocasión nos ofrece una cuidada edición del *Contra Noetum* de Hipólito, el primer escrito eclesial que aborda de una manera monográfica la elaboración de la teología trinitaria.

La obra se abre con una extensa introducción (17-146), dividida en dos partes fundamentales. La primera de ellas (17-70) gira en torno al mismo *CN*. Así, pasa revista a las diversas cuestiones discutidas en torno a esta obra. Mostrando un gran conocimiento, dominio y agudeza en los diversos temas, defiende, con razones de peso, primero, la integridad de la obra; segundo, su carácter homilético, frente a quienes consideran que se trataría del final del *Syntagma contra las herejías*; y, tercero, propone una serie de reflexiones sobre su estructura, aceptando una división en dos partes principales y una estructuración en la que exégesis juega un papel destacado, aunque no exclusivo. Simonetti considera que se ha de atender también a las am-

pliaciones trinitarias, que superan el esquema binario, para entender el ductus de la obra; así como a la alternancia del tratamiento de Cristo como Logos y como Hijo.

Seguidamente hace una serie de advertencias sobre el texto, presentando previamente con gran claridad el estado de la tradición textual y el valor de las diversas ediciones. Como se advierte en la edición y en el comentario, Simonetti ha dado mucha preferencia al texto del único manuscrito que poseemos como fuente primaria para el *CN*, el *Vaticanus Graecus* 1431. Esto no le impide admitir alguna interpolación menor (18,8) y otra, algo más amplia, de sabor apolinarista (17,2). Admite incluso que la doxología final (18,10), o parte de la misma, puede haber sido añadida o retocada. Incorpora unas pocas modificaciones sobre el manuscrito (2,3; 4,4; 4,13; 8,1; 17,1). Sin entrar en una discusión de cada caso particular, considero esta tendencia la más adecuada, dado que en muchos de los casos antes enmendados por otros editores, especialmente Nautin, cabe una interpretación que sea a la vez gramaticalmente posible y congruente con la teología de Hipólito.

Con respecto al texto, destaca su estudio del capítulo final, en el que descubre una estructura hímica muy refinada, con una estructuración teológica precisa y rima. Es una pena que la misma edición del texto no la haya recogido de manera gráfica. De esta suerte, queda reafirmado por otro camino el carácter homilético del escrito y permite, además, emparentar a su autor con el ambiente intelectual de las homilías cuartodecimanas, tan representativas de la teología asiática de finales del siglo II.

Para terminar la primera parte de la introducción nos presenta las líneas generales de la doctrina del *CN*, a lo que sigue una discusión detallada sobre las relaciones entre el *CN* y el *Elenchos*. Después de una consideración minuciosa de todos los aspectos, Simonetti defiende la diferencia de autores para cada una de estas obras, así como la prioridad temporal del *CN*, situándolo antes del año 210 (p. 69).

La segunda parte de la introducción (70-139) consiste en una excelente monografía, en la que se abordan todos los complicadísimos recovecos de la controversia hipolitana. Como postura final, Simonetti defiende la existencia de tres personajes bajo todo el conspecto de obras y tradiciones que nos han llegado bajo el nombre de Hipólito. De una parte tendríamos a Hipólito, el autor del *CN* y de los escritos de corte exegético, que nos han llegado bajo su nombre, y el cómputo pascual, sobre el que se habría intervenido para presentar su situación actual en el plinto de la estatua. Se trata de un escritor asiático de finales del siglo II. De otro lado estaría el autor del *Elenchos* (antes del 235), romano, con intereses más filosóficos, menos impregnado en su reflexión por la Escritura y más propenso a proporcionar información sobre pormenores autobiográficos. En tercer lugar habría habido un mártir, llamado Hipólito, a situar en la época del cisma de Novaciano (mitad del siglo III), en el que habría participado inicialmente, retractándose después. Además, la *Traditio Apostolica*, siguiendo los últimos estudios de Metzger (1992) y Marksches (1999) sería independiente de toda esta cuestión; no sería una obra de Hipólito, no reflejaría la tradición romana ni la liturgia romana, ni se podría situar en el siglo III. Junto a ello, en el siglo IV se habría iniciado una tendencia a subsumir obras exegéticas bajo el nombre de Hipólito, como ya apuntó E. Prinzivalli. Bajo esta maniobra estaría el interés por defender algunas líneas de pensamiento de Orígenes, mostrando, de modo indirecto, la similitud de las mismas con una figura destacada de la antigüedad: un gran

exegeta y mártir romano. Queda un margen de incertidumbre en torno a *Capita contra Gaium*, que podría ser posterior o una reelaboración sobre una base previa hipolitana. Es de notar que toda esta elaboración incluye una *retractatio* de lo que Simonetti defendió en el primer congreso romano sobre Hipólito (1976), donde se inclinó por la existencia de dos personajes, no tres.

Para terminar la introducción se nos ofrece una presentación y un análisis breve de la *homilía sobre los salmos*, que sitúa en el siglo iv, en un ambiente siropalestinese, tratando de conciliar posturas antioquenas y alejandrinas, al hilo del auge de la pseudonimia del gran exegeta, a estas alturas ya identificado con el mártir romano, Hipólito.

El conjunto de la introducción constituye, pues, una monografía de primer calibre, tanto sobre el CN y su autor, como sobre la complicadísima cuestión hipolitana. A pesar de que el mismo Simonetti propone su conclusión modestamente como «provisional», no dejará de ser una referencia obligada y permanente para los futuros estudios sobre el tema. Una vez clarificada así la cuestión, y esperando una aceptación general positiva por parte de la crítica, a la cual me sumo, se podría abrir una nueva era en los estudios sobre Hipólito. Poder adjudicar con una alta probabilidad un corpus definido a un autor permite una investigación más solvente de su obra y su pensamiento.

El comentario (193-260), lamentablemente en una letra tan minúscula que intenta disuadir de su lectura, acompaña suave y amigablemente la lectura del texto. Aquí discute diferentes cuestiones controvertidas en detalle, presenta las dificultades textuales, ambienta y aclara puntos delicados mediante referencias a autores contemporáneos o por otras obras de Hipólito, clarifica el *ductus* del pensamiento, presenta los elementos centrales de la doctrina, la exégesis, la estructura del texto, los conceptos principales, etc.

La obra se cierra con una serie de índices (261-279): escriturístico, con todas las alusiones y citas a la Escritura; y de vocabulario del CN, incluyendo no solamente las referencias a su lugar en el texto original, sino también aclaraciones y referencias cruzadas.

En resumen, una obra ejemplar, por la que felicitamos muy sinceramente a su autor.—GABINO URÍBARRI, S.J.

MARÍA ÁNGELES NAVARRO GIRÓN, *Filosofía del Lenguaje en san Agustín*, Editorial Revista Agustiniana, 2000, 186 pp., ISBN 84-86898-82-X.

María Ángeles Navarro Girón (Madrid 1951), licenciada en Ciencias Matemáticas por la Universidad Complutense de Madrid (1973), doctora en Teología por la Universidad Pontificia Comillas (1989), con una tesis dedicada al estudio de *El misterio eucarístico a la luz de la controversia entre Pascasio Radberto, Ratramno, Rabano Mauro y Godescalco*, enseña teología en esa misma universidad, como antes lo había hecho en diversos centros teológicos de Brasil.

*Filosofía del Lenguaje en san Agustín* es un estudio sobre la semiología agustiniana. Las obras más significativas para el trabajo han sido tres: *Principia dialectica li-*